

Lenguajes indígenas,

variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

EL MAZATECO DE OAXACA

Alejandro De la Mora O. Coordinador (UAM-UNAM)

admo@correo.azc.uam.mx , axdelamora@gmail.com

César E. Ambriz A. (UNAM), Edith Fuentes S. (UNAM),

Jair Gutiérrez M. (UNAM), Aline H. González V. (UNAM),

Gabriela González G. (UNAM), Eduardo Paredes O. (UNAM),

María J. Rocha C. (UNAM), Irving G. Valle A. (UNAM),

Zughey Zamacona O. (UNAM)

Área temática: *Etnopragmática*

Resumen

El proyecto analiza la variación y el cambio en la fonología, léxico, morfología y sintaxis del mazateco que se habla en las Regiones de la Cuenca y la Cañada (Santo Domingo del Río, Xalapa de Díaz, Huautla de Jiménez y Santa María Asunción) del estado de Oaxaca de la República Mexicana.

Palabras clave: otomangue, mazateco, enna.

Introducción

“Durante muchos años los lingüistas trataron de establecer el número de lenguas existentes en el país¹. En algunos documentos oficiales se reconocieron 56 de ellas, pero los lingüistas afirmaban que en realidad había unas ciento cincuenta. Se trataba de encarar el eterno problema de decidir qué es un dialecto diferenciado y qué es una lengua. No habiendo estandarización el problema es arduo[...] Es decir, mientras no se lleven a cabo estudios sociolingüísticos detallados, será difícil decidir cuántas lenguas hay exactamente. En general, lo que se consideraba una lengua con un nombre tradicional empleado desde la época colonial como por ejemplo mixteco o totonaco, es en realidad una familia de lenguas, tal vez dos como en el caso del mazahua o tal vez muchas más como en el caso de la familia zapotecana que consta de unas cuarenta[...] Según la reciente publicación² habría 11 familias (es decir troncos), 68 grupos lingüísticos (familias) y 364 variedades (lenguas o dialectos diversificados)”.

El proyecto analiza la variación y el cambio en la fonología, léxico, morfología y sintaxis del mazateco que se habla en las Regiones de la Cuenca y la Cañada del estado de Oaxaca de la República Mexicana.

¹ Lastra, Yolanda (2010). Participación en la Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Puebla, Pue., México.

² INALI (2008) *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones*, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

En cada una de las poblaciones de ambas regiones se entrevistan 30 informantes de tres rangos de edades y de los dos géneros. Simultáneamente se graban y transcriben los datos y se verifican instrumentalmente mediante el programa Pratt.

El vocabulario básico del mazateco en la mayoría de los casos es compartido por los cuatro dialectos estudiados. Aunque existen menos diferencias entre Santo Domingo y Xalapa de Díaz y entre Santa María y Huautla de Jiménez. La mayoría de variantes de una palabra se relaciona con el cierre de vocales, el ensordecimiento, la variación entre africada- fricativa y la alternancia entre alveolares.

La composición de palabras es un método muy utilizado por el mazateco, a través de estas voces es posible vislumbrar algunas de las particularidades de la cosmovisión mazateca que se plasman en la lengua. Por ejemplo, la palabra *dintsa*, que significa dedos de la mano, está formada por los morfemas *din*, que significa hijo, y *ntsà*, que significa mano, de forma tal que el significado literal de esta palabra es "hijo de la mano". A su vez, la palabra *datunku*, que significa lágrima, está compuesta por el morfema temático *da*, que designa las sustancias líquidas, y *tunku*, ojo, de forma tal que esta palabra significa literalmente "agua de los ojos". Otro ejemplo de composición es la palabra *choli*, que tiene el significado de luciernaga, esta palabra se compone del morfema *cho* que significa animal y el morfema *li* que es luz, de modo que la traducción literal sería animal de luz. Los morfemas que usa el mazateco en la composición de palabras funcionan también como palabras plenas.

Otra característica del léxico mazateco estudiado hasta ahora, es la vinculación conceptual que se establece entre los significados de palabras polisémicas. Uno de estos casos es la palabra *so* que designa a la luna y también significa menstruación. Así se establece una relación entre los ciclos lunares y los procesos fisiológicos del cuerpo femenino.

El contacto entre el mazateco y una lengua considerada de "mayor poder" propicia la presencia de préstamos del español a esta lengua que permiten visualizar que ésta tiene signos vitales importantes ya que adapta estos préstamos a su morfofonología.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Hay algunos préstamos del español que ya están establecidos de forma general y su adaptación depende de la variante dialectal, por ejemplo para el referente arroz no existe una palabra en mazateco, sólo se usa la palabra del español y se adapta de forma distinta según el dialecto, en Santo Domingo se dice *harru* y en Huautla, *arro*. Existen otros préstamos que alternan con palabras en mazateco como en el caso de *nacho naña* y papaya.

El grado de adaptación del préstamo depende del hablante y se da en los niveles morfológico y fonológico. Los campos semánticos en los que los préstamos predominan son los del campo semántico familia y frutas, por ejemplo *tumangu* para mango y *male* para madre. Entre los morfemas que se agregan a los préstamos están los morfemas temáticos (animal, fruta, madera y líquido) (*dakafe*) y las marcas de enunciación (*chaxua*). Las adaptaciones fonológicas que se realizan para adaptar el préstamo son el cierre de vocales (*libru*), la palatalización (*cashá*), los grupos vocálicos al final de palabra (*amigoe*), las pérdidas de segmentos (*asu*) y el cambio de sílaba con mayor intensidad (*Mexikú*).

También se han encontrado algunos préstamos que no han sido integrados a las pautas del mazateco y se han conservado como "palabras cita", "sin integración morfológica y apenas fonológica" (Wolfgang, 1992). Por ejemplo *sopa* y *rancho*.

En cuanto a la morfología de la lengua, el sistema de las marcas de enunciación resulta representativo. Se trata de un paradigma de prefijos que aparecen ante los nombres propios y que indican el género del referente en función del género del enunciador. De esta forma, si se trata de un referente femenino se utiliza la marca *na-* (*namaría*) mientras que si el referente es masculino se usa *cha-* si el enunciador es femenino (*chajuan*) o *da-* si es masculino (*dajuan*). En la variante de Xalapa este sistema se mantiene, mientras que en la de Huautla también aparece el prefijo *xé-* cuya frecuencia de uso es apenas menor a la de *cha-/da-*, pero notablemente inferior en el caso de la marca *na-*. En la región de Santa María, sin embargo, la frecuencia de la marca *xé-* es del doble con respecto al uso de *na-* y notablemente, sustituye por completo a las marcas *cha-/na-* puesto que su frecuencia de uso es nula. Cabe mencionar que en las tres variantes dialectales de Huautla y Santa María, hay una mínima frecuencia de aparición de las marcas combinadas *xecha-* y *xena-*. Resulta significativo la aparición del morfema *xé-* como marca de enunciación, ya que los

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

morfemas *na-* y *-cha* son a la vez lexemas que designan “mujer” y “hombre” respectivamente (principalmente en la región de Xalapa de Díaz, Oax.).

El comportamiento de esta marca *-xe* es muy variado ya que además de aparecer como marca de enunciación, se comporta también como pronombre personal, principalmente en las regiones de Huautla y Santa María. Si bien en la variante de Xalapa su aparición es mínima, en las otras dos regiones se usa no como alomorfo sino como la marca paradigmática en los casos de 3ª persona tanto singular y plural como femenina y masculina. Los únicos pronombres que se mantienen estables en las tres regiones son el de 1ª p. s. (Yo: *a*) y el de 2ª p. s. (Tú: *xi*).

Otro ámbito morfológico en el que aparece la marca *xe-* es en el del proceso de composición léxica para formar vocablos referentes a los oficios. En las tres variantes es sumamente estable el sistema que consiste en indicar el género de la persona que realiza el oficio (*Cha* o *Na*) seguido de la actividad que realiza (por ejemplo *chachineshki* que designa doctor, y que literalmente significa ‘hombre que cura’) o en algunos casos de los objetos con los que trabaja (por ejemplo *chachineya*, que designa carpintero y que literalmente significa ‘hombre que trabaja la madera’). Sin embargo, el uso de *xe-* en lugar de las marcas de género (*xechineya*) tiene una frecuencia considerable (aunque no lo suficiente para sustituir las marcas de género).

Hemos encontrado también hasta el momento la existencia de un par de sistemas compuestos por morfemas temáticos que corresponden a las partes del cuerpo, a los líquidos y a algunas frutas. Cuando se habla de las partes del cuerpo, en la variante de Xalapa se coloca el posesivo de la persona correspondiente y de forma obligatoria (por ejemplo: *tzana* = mi mano y *gazuna* = mi garganta). Este proceso parece estar tematizado por el hecho de que no es posible enunciar un vocablo referente a una parte del cuerpo sin la marca de posesión pertinente. Sin embargo, este sistema tiene una frecuencia de uso nula en las otras dos variantes.

En cuanto al campo referente a los líquidos, se emplea una partícula léxica que designa precisamente la pertenencia del lexema a dicho campo semántico. El uso del prefijo *da-* en estos casos también parece tematizado por el hecho de que se utiliza tanto en procesos de composición léxica como en ‘cascada’ (*tiskaetinanda*, que literalmente significa ‘donde cae el agua’), como en procesos de adaptación en casos de préstamos del español (como en el caso de café = *dafé* o *dakafé*). Este sistema es

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

muy estable en las tres variantes ya que no presenta ningún alomorfo y tiene gran frecuencia de uso en todas.

Y en lo que respecta al campo referente a las frutas, se usa el prefijo *tu-* que funciona también como palabra plena para designar 'fruta'. Sin embargo, hay que mencionar que es difícil establecer hasta el momento la lógica de este sistema, pues existen ciertas frutas que llevan este prefijo, como *tusa* (limón) o *tumangu* (mango), mientras que otras carecen de él, como *tsæ* (*guayaba*).

El orden sintáctico en mazateco, como sucede en muchas lenguas indígenas, es libre. Sin embargo, encontramos una preferencia por la construcción SVO. Lo anterior puede deberse a la naturaleza de nuestros cuestionarios o a la influencia del español. Como en el nivel léxico y fonético, la aparición de préstamos de dicha lengua romance tiene lugar también en el nivel sintáctico. Un ejemplo de ello es la preferencia de ciertos hablantes jóvenes por la preposición "a" que antecede a construcciones de complemento indirecto.

En contraste con la falta de orden sintáctico, podemos observar que existe en mazateco una impresionante riqueza morfológica. En torno al verbo, confluyen al menos doce formas morfológicas diferentes que delatan la temporalidad, aspectualidad, modalidad y especialidad del verbo.

Junto con diversos teóricos hemos decidido llamar a dichos morfemas "hipermorfemas". Éstos agrupan diversas implicaciones semánticas en un solo segmento.

Así, con los distintos prefijos, los hablantes del mazateco segmentan una línea espacio-temporal dependiendo del grado de completud o incompletud de la acción delatada por el verbo.

El tiempo donde más se presentan dichos matices es el que en lenguas del tronco indoeuropeo corresponde al futuro. Más de seis formas delatan las modalidades que indican la posibilidad de suceder una acción posterior y, al mismo tiempo, el lugar donde el realizador está respecto a la meta. De este modo se puede cortar la línea temporal respecto a los diversos espacios ocupados por el actor antes de la acción en el futuro. Por tanto podemos decir que la lengua mazateca es predominantemente aspectual.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

En curso se está realizando una investigación respecto a los procesos de gramaticalización que pudieron generar (como sucede en diversas lenguas), de formas léxicas, dicho funcionamiento aspectual.

Así mismo, existen dos morfemas para el pasado: pasado lejano ("ka" más la raíz verbal) y pasado cercano ("ki" más la raíz verbal).

El presente lleva una marca morfológica ("ti") que, más que indicar un presente preciso como el presente en español, refiere a una forma progresiva.

Numeración mazateca

Uno de los fenómenos que últimamente nos han llamado la atención, ha sido la construcción numérica en mazateco. La base de dicha numeración es analítica. Es decir, existen ciertos números no compuestos sobre los que se conforman las decenas. Predomina una regularidad para construir de cinco en cinco los primeros cinco términos e, interesantemente pues existen palabras plenas para designar del seis al diez, también los últimos cinco números de las decenas.

Los números base son del uno al cinco, el diez, el quince, el veinte, el cuarenta y el cincuenta. El número cinco de cada centena se forma ya sea con quince (treinta y cinco es igual a diez más quince) o con cinco (noventa y cinco es igual a cuarenta más cincuenta más cinco). A éste número, para formar el término seis de cada decena se le agrega siempre uno, el siete con dos, etcétera.

Dentro de la numeración aparece como conector la partícula "co". Dicha forma había sido vista anteriormente como traducción del "con" y del "y" en español. La centralidad de dicha forma en la base de la numeración nos hace pensar en que no se trata de un préstamo del español (como podría suponerse por la afinidad funcional y fonética) sino de una forma mazateca.

El cero se dice "cero" en mazateco, lo cual nos inclina a pensar que no existía en la cultura prehispánica. Por último, para marcar la centena existe tanto la forma analítica ("gociento") como la forma arbitraria (unchá).

Las variantes del mazateco de Huatla de Jiménez, Santa María Asunción y Jalapa de Díaz, como lengua tonal, poseen en común al menos tres tonos: el alto, medio y bajo.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Tanto Huautla de Jiménez como Santa María Asunción pertenecen a la zona alta siendo la distancia entre ambas mínima, mientras Jalapa de Díaz se ubica en la zona baja.

Consonantes

Las tres variantes comparten las mismas consonantes presentadas en el siguiente cuadro consonántico:

	Labiales	labiodentales	dentales	alveolares	palatales	velares
Oclusivos sordos	P		t			k
Oclusivos sonoros	B		d			g
Africado sordo					□	
Fricativos sordos		f		s	□	x
Fricativos sonoros					□	
Nasales	m		n		□	
Vibrantes				r		
Monovibrante				□		
Laterales				l		

La variante de Santa María posee la alveolarización del fonema fricativo sordo palatal mientras que en Huautla este mismo fonema lo encontramos velarizado (el movimiento de toda la masa lingual es hacia atrás). En Jalapa de Díaz, la región donde se habla mazateco bajo, este fonema se mantiene palatal.

Esto lo apreciamos en las siguientes palabras:

Santa María Asunción	Huautla de Jiménez	Jalapa de Díaz
Na□u: flor (alveolar)	na□□i: caballo	□a□a: naranja

Otro cambio que pudimos registrar es el intercambio de las consonantes líquidas, por ejemplo, en Jalapa de Díaz la palabra naranja es □a□a mientras que en la zona alta, la forma para el mismo referente es: lo□□a. El intercambio de la vibrante alveolar por la lateral no es tan raro pues tienen el mismo punto de articulación, y en este caso específicamente no sólo operó ese cambio sino también el cierre vocálico del fonema abierto medio.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Vocales

Las tres variantes cuentan con las cinco vocales con sus respectivas nasalizaciones:

	Anteriores	Medias	Posterior
Cerradas	i		u
Medias	e		o
Abiertas		a	

En el caso de Jalapa de Díaz, las nasalizaciones tienen mayor recurrencia, como ejemplo están las siguientes palabras:

Kã: enojado

Xamẽ: Mamá

Kitaxĩ: bebo (3 p. s.)

Nõ: Mujer

Û: cinco

En cuanto a la tonalidad, hemos identificado al menos tres tonos: el alto, medio y bajo, en la variante de Jalapa de Díaz tenemos los siguientes pares de palabras que cambian el significado dependiendo del tono:

ni□̀: tortilla

ni□́: estrella

tsinká: camisa

tsinkà: cerdo

Otra característica de las tres variantes dialectales además de los tonos, es la aspiración:

Santa María Asunción	Huautla de Jiménez	Jalapa de Díaz
na ^h mã: frijol	Na ^h nõ: cigarro	na ^h mi: casa

Interrogación

Como lengua tonal, el mazateco tiene que valerse de otro recurso que no sea la entonación para marcar una interrogación, esta marca es morfológica tiene una ligera variación en los tres poblados:

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Santa María Asunción	Huautla de Jimenez	Jalapa de Díaz
	¿Cómo amaneciste? Andá kaseseni ¿Tienes dolor en el corazón? A áu nimali	¿cuándo vendrán mis primos? ka xue stin□inká

Referencias bibliográficas:

INALI (2008) *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones*, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Lastra, Yolanda (2010). Participación en la Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Puebla, Pue., México.